

"Dame la oportunidad de hacer las cosas que yo sé hacer"

Las escuelas de nuevas oportunidades como espacios de dignificación de los jóvenes

Aina Tarabini

Grupo de Investigación en Globalización, Educación y Políticas Sociales (GEPS),
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el rol de las Escuelas de Nuevas Oportunidades como espacios de protección, dignificación y ampliación de las oportunidades de los jóvenes. El artículo se basa en un estudio de caso de la Escuela de Nuevas Oportunidades El Llindar, y a partir de una metodología cualitativa que incluye entrevistas y grupos de discusión con profesionales y jóvenes, identifica tres grandes elementos que caracterizan el modelo formativo del centro: una oferta formativa basada en la diversidad, la flexibilidad y la profesionalización; un perfil de educadores que se definen como acompañantes de los jóvenes y que atribuyen un papel central al vínculo emocional y afectivo; y un modelo de enseñanza aprendizaje que se articula en base a la subjetivación y a las subjetividades de los jóvenes. El análisis pone de manifiesto que estos tres elementos son ampliamente dispares en relación al sistema educativo formal y que, a su vez, son los que explican el impacto del Llindar en la ampliación de las oportunidades de éxito educativo de los jóvenes.

Palabras clave: éxito educativo, abandono escolar, oportunidades, subjetividades

Abstract

The objective of this article is to analyse the role of Second Chance Schools as spaces of protection, dignification and amplification of youth opportunities. The article is based on a case study of the School of New Opportunities El Llindar, and based on a qualitative methodology including interviews and focus groups with teachers and students, highlights three main elements featuring the educational model of this particular school: a type of educational supply based on diversity, flexibility and professionalization; a profile of the teacher conceived as youth's guide, giving crucial relevance to emotional and affective bonding; and a model of teaching and learning articulated through the subjectification and the subjectivities of the youth. The analysis demonstrates that these three elements are very dissimilar from the regular Catalan and Spanish educational system and, in turn, explain the impact of El Llindar in the amplification of the opportunities for youth's educational success.

Keywords: Educational success, Early School Leaving, Opportunities, Subjectivities

Introducción: el contexto de las Escuelas de Nuevas Oportunidades

Cataluña tiene unos niveles de Abandono Escolar Prematuro (AEP)[1] que, a pesar de haberse reducido sustancialmente a consecuencia de la crisis económica, siguen muy por encima de la media europea y de la meta que los países de la UE han establecido para el 2020. Así, mientras en 2016 un 18% de jóvenes catalanes abandonaban el sistema educativo de forma prematura, la media de la Unión Europea se situaba en el 10,8% y el hito para 2020 establecido para el conjunto de España se situaba en el 15% (IDESCAT, 2016).

El hecho de que casi un 20% de jóvenes catalanes no dispongan del certificado considerado mínimo necesario para cualquier proceso de inclusión social y laboral en el siglo XXI pone de manifiesto la incapacidad del sistema educativo para dar respuesta a las necesidades y particularidades de los jóvenes de hoy y garantizar su derecho a la educación en un sentido amplio. Tal como hemos argumentado en otros lugares (Tarabini, 2017) el AEP no puede entenderse sólo como un problema derivado de la presión que ejerce un mercado laboral precario que 'premia' la baja cualificación de los jóvenes, sino que alude necesariamente a las condiciones del sistema educativo para que estos jóvenes 'decidan' dejar la escuela. En este sentido, y siguiendo la propuesta de Fernández Enguita et al. (2010: 19), el mal llamado abandono educativo temprano, no es abandono sino sobre todo expulsión; no es educativo sino escolar; y no es temprano sino prematuro.

Es más, bajo las definiciones y estadísticas oficiales de AEP se esconde una amplia diversidad de perfiles y situaciones que quedan difuminadas bajo una misma categoría, haciendo extremadamente difícil concretar y personalizar las políticas para hacerle frente (Psifidou, 2017). Así, los alumnos que gradúan en ESO (Educación Secundaria Obligatoria) pero no continúan, los que empiezan una formación post obligatoria pero la dejan después de comenzar, los que abandonan en Ciclos Formativos o Bachillerato, o los que hacen todo el recorrido de la educación post obligatoria pero no consiguen el certificado final, quedan desvanecidos bajo una misma categoría, cuando las causas que llevan a su situación y las implicaciones de la misma son ampliamente dispares. Más aún, nuestro sistema educativo presenta una serie de dinámicas de exclusión educativa (Tarabini, et al, 2017) que el indicador del AEP por sí mismo no puede captar y que, de hecho, no están recogidas en ninguna estadística oficial. Nos referimos a aquellos alumnos que obtienen el graduado de la ESO pero sin el nivel competencial necesario que implica este graduado, hecho que condena al fracaso en cualquier trayectoria post obligatoria; a la imposibilidad de saber si los alumnos que abandonan 4º de ESO una vez cumplidos los 16 años lo hacen antes o después de haber terminado el curso; o los (numerosos) cambios que realizan los

jóvenes entre diferentes ramas de la post obligatoria (de Bachillerato a Ciclo; de una especialidad de Ciclo a otra, etc.), lo que conlleva, en términos reales, la repetición de curso o la interrupción momentánea de trayectorias pero que no queda reflejada en ningún dato (Serra y Palaudàries, 2010).

En este contexto, las Escuelas de Nuevas Oportunidades funcionan como un dique de contención de las numerosas expulsiones que genera el sistema oficial. Recogen y acogen a los y las jóvenes 'deshauciados' que están sistemáticamente excluidos del aprendizaje, de la vinculación escolar, del significado de la escolarización y del derecho a unos itinerarios formativos amplios, diversos y flexibles con igual valor, reconocimiento y posibilidades. El objetivo de este artículo, pues, es analizar el rol de las Escuelas de Nuevas Oportunidades como espacios de protección, dignificación y ampliación de las oportunidades socioeducativas de los jóvenes. Para hacerlo nos basamos en un estudio de caso de la escuela de Nuevas Oportunidades El Llindar[2], una entidad sin ánimo de lucro nacida en 2004 en Cornellà de Llobregat y dedicada al desarrollo de acciones educativas y profesionalizadoras para chicos y chicas de entre 12 y 25 años que, tal y como señala su página web[3] 'debido a su situación de fragilidad personal y de recorrido de fracaso y abandono, no encajan en las diversas ofertas de enseñanza reglada'. El análisis se basa en una metodología cualitativa que incluye 11 entrevistas a profesionales del centro, 25 entrevistas con jóvenes y 4 grupos de discusión con jóvenes.

La estructura del artículo es la siguiente. El primer apartado desarrolla las bases de la oferta formativa de El Llindar, resaltando los componentes de diversidad, flexibilidad y profesionalización como tres de sus pilares fundamentales. El segundo se centra en el rol de los educadores de El Llindar y, en particular, en su papel de orientación y vínculo emocional con los y las jóvenes. El tercer apartado aborda las líneas maestras de un modelo de enseñanza aprendizaje que se articula en base a la subjetivación y las subjetividades tanto de jóvenes como de educadores. El último apartado reflexiona, a modo de conclusión, sobre la necesidad de que un modelo como el de El Llindar sirva de ejemplo para el sistema educativo formal de modo tal, que permita ampliar las oportunidades de éxito educativo de todos los y las jóvenes.

La oferta formativa: diversidad, flexibilidad y profesionalización

El primer elemento para entender el impacto que genera El LLindar en términos de oportunidades educativas para los jóvenes es la estructura de su oferta formativa y especialmente, tres de sus componentes claves: la diversidad, la flexibilidad y la profesionalización. El LLindar, de hecho, ofrece una gran variedad de modalidades

formativas que se engloban en cuatro grandes categorías: oferta de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) flexible y adaptada; acciones de retorno y éxito escolar; Formación Profesional Inicial de nivel 1; y Formación Profesional Especializada de nivel 2.

La primera categoría, engloba diversos programas dirigidos a alumnos de 2º ciclo de la ESO que presentan diversas situaciones de desvinculación escolar: absentismo, problemas graves de aprendizaje, relaciones conflictivas con la institución escolar, etc. El Aula Taller (ATE), por una parte, se dirige a alumnos que desarrollan toda su jornada lectiva en El LLindar, combinando talleres profesionalizadores de una amplia variedad de temáticas (carpintería, electricidad, mecánica, cocina, etc.) que ocupan el 70% del tiempo, con formación teórica que ocupa el 30% del tiempo restante. Los programas de Adaptación Curricular (PAC), por otra parte, se destinan a jóvenes cuyo currículo formativo está dividido entre las horas que continúan haciendo en sus institutos de referencia, con los talleres profesionalizadores que realizan en El LLindar. En ambos casos, El LLindar ofrece un certificado de aprovechamiento propio con la posibilidad de obtener el graduado de la ESO y / o encaminarse a la formación especializada de oficio.

Dentro de la segunda categoría, se ofrecen dos programas que pretenden actuar de puente para facilitar el retorno al sistema educativo reglado de los jóvenes de 16 a 21 que no tienen el Graduado de la ESO y, por lo tanto, no pueden acceder a formaciones más especializadas y quedan excluidos del sistema. Así, responden a un vacío del sistema educativo formal para muchos jóvenes que han quedado al margen y no tienen ningún dispositivo institucional para reconectarse. Por un lado, el programa VENTALLers es un curso práctico de preparación a la Formación Profesional Inicial (FPI) dirigido a jóvenes sin ningún tipo de calificación escolar y profesional y con mucha fragilidad personal. Este curso combina la formación básica y la Formación en Orientación Laboral (FOL) con un amplio abanico de talleres profesionalizadores y un programa de tutorías individualizadas en los que cada grupo tiene un educador de referencia para garantizar el acompañamiento individual. Por otra parte, el programa Acceso a Medida es un curso orientado a jóvenes que se encuentran fuera de la formación reglada y quieren acceder a un Ciclo Formativo de Grado Medio (CFGM). Con este objetivo, se les prepara para realizar la prueba de acceso a CFGM no sólo a través de contenidos curriculares sino también a través de los talleres profesionalizadores. En ambos casos El LLindar ofrece un certificado de aprovechamiento propio con la posibilidad de acceso a FPI en el primer caso o a CFGM, en caso de que aprueben, en el segundo. Dentro de esta categoría también se ofrece refuerzo escolar para adolescentes a partir del ciclo superior de educación primaria, que actúa como medida preventiva para evitar los riesgos de fracaso y el abandono escolar prematuro[4].

La tercera categoría, se dirige también a jóvenes de 16 a 21 años sin el Graduado de ESO y está orientada a preparar a los jóvenes para su retorno al sistema educativo

reglado o su transición hacia el mercado laboral. Para hacerlo, desarrolla cinco modalidades de Programas de Formación Inicial (PFI) (Imagen Personal y Estética; Mecánica; Mantenimiento; Restauración; y Jardinería[5]) en las que se combina la formación básica y en orientación laboral con módulos teóricos y sobre todo prácticos de una especialidad profesional y la realización de prácticas en empresas. De hecho, estos programas cuentan con fuertes alianzas con entidades del territorio para garantizar que la formación teórica y práctica se desarrolle en espacios reales donde se llevará a cabo su práctica profesional futura. Asimismo, cabe destacar que la oferta de PFI que ofrece El LLindar se despliega en dos fases que permiten alargar los tiempos 'estándares' en base a los que se realizan estos programas en otras entidades y, por tanto, amplía los recorridos formativos de los y las jóvenes. De nuevo, en esta categoría se ofrece certificado de aprovechamiento propio, certificado de profesionalidad oficial de Nivel 1 y posibilidad de acceder a CFGM.

Finalmente, El LLindar ofrece Programas de Formación Profesional Especializada (Nivel 2) para aquellos jóvenes menores de 30 años que han superado la formación inicial o acreditan una experiencia laboral equivalente. Las modalidades formativas que se ofrecen son: Imagen Personal y Estética; Mecánica; Mantenimiento; y Restauración, con lo cual se garantiza continuidad formativa de cuatro de las familias profesionales durante todo el recorrido formativo que ofrece El LLindar. Estos programas están pensados para profundizar en un oficio, reforzando su calificación y tienen un fuerte componente práctico, que se combina con formación básica y FOL, prácticas en empresas y que, además, en algunos casos pueden conllevar un compromiso de contratación posterior durante un tiempo determinado. Los programas cuentan con certificado de aprovechamiento propio y certificado de profesionalidad oficial de Nivel 2.

En la Tabla 1 se puede ver un resumen de las diferentes modalidades formativas que ofrece El LLindar.

Tabla 1. Modalidades formativas de El Llindar. Fuente: Elaboración propia

<i>Tipología</i>	<i>Programas</i>	<i>Edad de los jóvenes destinatarios</i>	<i>Características formativas</i>
ESO flexible y adaptada	ATE	2º ciclo de la ESO	Toda la carga lectiva se realiza el Llindar 70% talleres profesionalizadores 30% formación teórica
	PAC	2º ciclo de la ESO	Currículo dividido entre el instituto, donde se realiza la formación teórica y El Llindar donde se realizan los talleres profesionalizadores. De las 30 horas semanales de carga lectiva, en

			realizan aproximadamente 19 en el instituto y 11 en El Llindar.
Retorno escolar	VENTALLers	Jóvenes de 16 a 21 años sin GESO (Graduado en ESO)	Preparación para la Formación Profesional Inicial que combina Formación Básica, Formación y Orientación Laboral (FOL), talleres profesionalizadores y tutorías individualizadas.
	Acceso a Medida	Jóvenes de 16 a 21 años sin GESO	Preparación de las pruebas de acceso a Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM) a través de contenidos curriculares específicos y talleres profesionalizadores.
	Refuerzo escolar	Jóvenes del ciclo superior de educación primaria	Actividades de apoyo educativo y refuerzo escolar para jóvenes en riesgo de fracaso escolar beneficiarios del programa 'Becas para el éxito escolar' de la Fundación Cataluña la Pedrera.
Formación Profesional Inicial		Jóvenes de 16 a 21 años sin GESO	5 familias profesionales Imagen Personal y Estética; Mecánica; Mantenimiento; Restauración; Jardinería. Se combina formación básica y en orientación laboral con módulos teóricos y prácticos de la especialidad profesional y la realización de prácticas en empresas.
Formación Profesional Especializada		Jóvenes menores de 30 años con certificado de FPI	4 familias profesionales: Imagen Personal y Estética; Mecánica; Mantenimiento; Restauración. Se combina formación básica y en orientación laboral con módulos teóricos y prácticos de la especialidad profesional y la realización de prácticas en empresas.

Como se puede observar, pues, el mapa formativo de El Llindar ofrece una amplia variedad de opciones que, en todos los casos, combina la vertiente teórica con la vertiente profesionalizadora. De hecho, se considera que teoría y práctica son dos caras fundamentales de todo proceso de aprendizaje y que no se puede aprender sin incorporar un principio de acción en la acción pedagógica. Asimismo, una de las particularidades de la oferta formativa de El Llindar es que ofrece a los jóvenes posibilidades de transitar

entre las diferentes ofertas formativas de diferentes formas. Es decir, no todos los jóvenes tienen que seguir el mismo itinerario dentro de la oferta formativa de El Llindar, ni en cuanto a las etapas previstas ni en cuanto a los tiempos de realización de las mismas. Así, se rompe la vinculación entre éxito y linealidad que articula el sistema educativo formal y se asocia el éxito con la singularización de los itinerarios de los jóvenes. Es más, una de las ideas fuerza de la estructura formativa de El Llindar es la de prolongar los recorridos formativos de los jóvenes, entendiendo que el tiempo es una variable clave para el éxito educativo. No todo el mundo necesita el mismo tiempo para alcanzar las mismas competencias y, asimismo, el alargamiento de los tiempos permite llevar a cabo una acción educativa más pausada que, a su vez, contribuye a tomar decisiones sin las presiones finalistas que dominan los procesos de transición educativa dentro del sistema reglado.

Son alumnos que han fracasado absolutamente en el instituto, que tienen una fragilidad personal brutal, en un sistema educativo muy homogéneo, muy poco flexible, que necesita que todo el mundo aprenda del mismo modo (Miembro del equipo de El Llindar).

Para nosotros la palabra clave es flexibilidad. Mi hipótesis es que si construimos itinerarios flexibles personalizados que necesitan su tiempo, llegaremos a tener la construcción personal del éxito, una mejora de las competencias profesionales y una mejora de la empleabilidad (Miembro del equipo de El Llindar).

El rol de los educadores: orientación y vínculo

El segundo elemento distintivo de la acción educativa de El Llindar radica en el rol de sus educadores y específicamente en su concepción y articulación de la función docente. En este sentido, el primer elemento que se pone de manifiesto es la concepción de todos los educadores como acompañantes de los y las jóvenes con el fin de orientarlos en la construcción de su proyecto vital. De este modo, la orientación se convierte en una tarea transversal de toda la acción formativa que se basa en tres principios claves: tiene un carácter holístico y transversal y, por tanto, no se entiende como una acción finalista sino como un proceso en sí mismo; es para todos y de todos, lo que implica una acción sobre todos los educadores y todos los jóvenes del centro; su función es proveer a los jóvenes de palancas, posibilidades y caminos de éxito más allá de los imaginarios dominantes asociados con la obtención de credenciales y de la linealidad a la que hemos aludido anteriormente. La orientación debe abrir oportunidades de éxito para todos los jóvenes, a través de diferentes caminos y significados. Y el hecho de poner en valor

diferentes itinerarios es en sí mismo un éxito del proceso de orientación. En este sentido, la posibilidad de equivocarse, de volver atrás, de cambiar de decisión deja de entenderse como un fracaso y se reconceptualiza como parte intrínseca de los procesos de crecimiento personal de cada joven.

Realmente como educador de Ventallers me identifico como un orientador, una persona que les puede guiar un poco y que les puede ayudar a buscar una motivación o hacer resurgir esta motivación para poder seguir su itinerario formativo (Miembro del equipo de El Llindar).

De hecho, una tarea clave de la acción orientadora de El Llindar radica en conseguir que los y las jóvenes confíen en sí mismos, en sus posibilidades y en sus capacidades. Unos jóvenes que han sufrido procesos de exclusión educativa continuados y que, demasiado a menudo, han dejado de creer que son capaces de aprender.

Intentamos que se reencuentren con algo positivo del sistema educativo, es un reencuentro, porque hay chicos que han tenido muy mala experiencia y el sistema educativo, en lugar de proteger, se convierte en un espacio hostil (Miembro del equipo de El Llindar).

Nosotros no damos por supuesto que el alumno es un alumno, aquí tenemos que conseguir que el chico consienta ser un alumno, te tienen que dar permiso para empezar a enseñar (Miembro del equipo de El Llindar).

Mi trabajo es que ellos [los jóvenes] vean que saben y que pueden llegar a hacerlo bien (Miembro del equipo del Llindar).

El segundo elemento central de esta concepción de la función docente radica en la idea de la vinculación emocional con los y las jóvenes. Los educadores de El Llindar lejos de concebirse sólo como especialistas en conocimientos y profesiones específicas, se conciben como referentes para los jóvenes que, por tanto, tienen que reconocer sus necesidades más allá de las estrictamente académicas, tienen que escucharlos y tienen que saber, también, desde donde construyen sus prácticas y sus subjetividades. En este sentido, y partiendo de la idea de que el aprendizaje necesita una serie de condiciones objetivas y subjetivas para desarrollarse, se da una importancia central a la creación de un fuerte sentido de pertenencia de los jóvenes hacia el centro. Para aprender se deben tener las necesidades básicas cubiertas, pero también y, sobre todo, hay que confiar en uno mismo y en los demás y hay que dotar de sentido y significado lo que se hace. De este modo, se intenta que los jóvenes encuentren en El Llindar un espacio de seguridad, no sólo en el sentido físico, sino sobre todo emocional; un espacio donde sentirse

reconocidos y respetados.

Para los chicos -el tiempo que están en El Llindar- es un tiempo en el que están acompañados de verdad. Es un tiempo para darse cuenta de dónde están, saber qué pintan ellos en este mundo, dejar de oír lo que llevan muchos años oyendo y entrar en un sitio nuevo, un espacio nuevo, desde la oportunidad. El hecho de poder abrirse un poco al mundo, de poder ver que ellos pueden, que son capaces [...] Llevan muchos años oyendo esto no, esto, esto no 'y necesitan' síes '. Necesitan saber que lo pueden hacer bien (Miembro del equipo de El Llindar).

Y es precisamente este sentido de pertenencia, esta vinculación emocional y afectiva con los profesionales del centro, uno de los aspectos que los jóvenes más valoran de la experiencia en El Llindar.

A mí personalmente me ha ayudado mucho. Para mí es una familia, una segunda casa. Desde que era pequeño y desde que he llegado me ha ayudado a pensar más, de otra forma (Héctor[6], 18 años, alumno de El Llindar)

-Lo que más me gusta El Llindar es- la parte de los educadores, el cariño, y también lo que hemos aprendido y la paciencia. Por ejemplo, si alguien no sabe algo lo tratan con mucha paciencia para que aprenda, con ayuda, ¿sabes?, lo escuchan. -En el instituto- me sentía muy sola, pero cuando vine aquí lo vi todo diferente, ¿sabes?, es como otro mundo otra vez. Es un mundo donde te tratan con mucho cariño, te tratan bien, se preocupan por ti, te ayudan en todos los temas (Jennifer, 19 años, alumna de El Llindar)

Los procesos de enseñanza-aprendizaje: subjetivación y subjetividades

El tercer elemento que queremos destacar de la acción formativa de El Llindar es el desarrollo de un currículum altamente flexible, adaptado a los intereses y los ritmos de aprendizaje de los y las jóvenes. De hecho, la concepción de la figura docente que hemos desarrollado en el apartado anterior liga directamente con un modelo de enseñanza aprendizaje que no se puede concebir al margen de la subjetivación y las subjetividades de jóvenes y educadores. Para aprender y para enseñar hay que ser sujetos -no objetos- y, por tanto, activos, conscientes, particulares, específicos, con nombres y apellidos. Asimismo hay que reconocer la existencia de diferentes subjetividades; de diferentes formas de ser, de estar, de aprender, de enseñar, de

relacionarse, dotándoles de valor dentro del espacio escolar. Enseñar y aprender, por lo tanto, implican concienciar, ejercitar derechos (de forma combinada con responsabilidades) y legitimar diferentes identidades. Y esta es la lógica que estructura los procesos de enseñanza-aprendizaje de El Llindar. Una lógica que supedita su organización a las necesidades del alumnado y que pone a los jóvenes en el centro de los procesos de enseñanza aprendizaje.

El Llindar es una escuela muy peculiar donde se tiene mucho más en cuenta a la persona, se tienen mucho más en cuenta las peculiaridades de cada uno de los alumnos. Es un poco más adaptar la educación al alumno que no tener que adaptar el alumno a la educación (Miembro del equipo de El Llindar).

Yo creo que es básicamente una escuela que puede adaptarse más a sus alumnos que las escuelas ordinarias. Tiene una flexibilidad, de tiempo, de espacios, de horarios, de currículo, que permite que estos chicos puedan entrar en la dinámica, en una especie de rueda de aprendizaje. Cuando la estructura es de este tipo, tú puedes ir tranquilo, parar, tirar, darte tiempo, por eso funciona! Es la gran diferencia que perciben los chicos (Miembro del equipo de El Llindar).

Este modelo centrado en la subjetivación y las subjetividades se sustenta, a su vez, en dos grandes pilares complementarios que articulan toda la acción pedagógica del centro: el trabajo por competencias transversales y la alternancia entre formación teórica y práctica. Por un lado, y en cuanto al aprendizaje competencial, el Llindar da un papel central al trabajo de competencias del ámbito personal y social que permitan poner aspectos como el trabajo en equipo, la responsabilidad, el autoconocimiento o el respeto, en el centro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Y estas competencias no se pueden aprender si no es desde la experimentación, desde la organización de actividades formativas específicas que respeten estos principios.

Debemos enseñar a ser, a estar, a respetar. No sólo enseñamos materias o habilidades profesionales específicas, enseñamos a ser personas. Esta es nuestra tarea. Y eso no se aprende sólo desde la teoría. Si quieres enseñar a trabajar en equipo tienes que trabajar en equipo en el aula. Tienes que garantizar una estructura que dé significado real a esta competencia (Miembro del equipo de El Llindar).

Por otra parte, y en cuanto a la alternancia entre formación teórica y práctica, El Llindar atribuye la misma relevancia a la formación 'teórica' que a la formación 'práctica' en todas sus acciones formativas y, de hecho, entiende que ambos tipos de formación deben estar imbricados en todo proceso de enseñanza-aprendizaje. De este

modo, se abre un espacio para romper los tan arraigados prejuicios sobre el valor del conocimiento abstracto y el valor del conocimiento aplicado y, al contrario, se atribuye un mismo reconocimiento a la 'cabeza' que a las 'manos' (Lahelma, 2010).

El concepto trabajo es uno de los que regula y vertebra todo el centro. Esto es importante porque no vertebra el conflicto, vertebra el trabajo, un concepto de trabajo entendido en sentido amplio (Miembro del equipo de El Llindar).

El trabajo les dignifica y esto es un valor clave para nosotros (Miembro del equipo de El Llindar).

A través del trabajo en oficios ganan en seguridad, ganan en autoestima, ven que saben trabajar, que saben hacer cosas, porque si algo saben es precisamente trabajar y esto es un cambio brutal para ellos (Miembro del equipo de El Llindar).

Es altamente significativo resaltar este aspecto porque precisamente los itinerarios educativos que provee el sistema educativo reglado están altamente marcados por una fuerte dicotomía 'intelectual' - 'manual' que no es aleatoria en términos de estatus socioeconómico y cultural. Así, tanto en las rutas post obligatorias como en la propia organización de la ESO es el conocimiento abstracto e intelectual el que adquiere mayor prestigio y reconocimiento, siendo precisamente el tipo de conocimiento que más dominan las clases medias profesionales, justamente por el tipo de habilidades que requiere su posición laboral. La consecuencia de este proceso es que los jóvenes en situación de riesgo y/o exclusión social sienten que no están representados y reconocidos en el sistema educativo formal, que sus formas de ser y de aprender ocupan un lugar marginal y que este es uno de los elementos centrales para explicar su fracaso escolar.

A lo mejor a una persona se le da mucho mejor explicarte esta imagen con las manos que en palabras, ¿me entiendes?, y yo soy así. A mí se me da mucho mejor lo práctico. Y en la escuela sólo se valora una de las dos, sentarte con el libro a estudiar y portarte bien (Grupo de discusión alumnos de El Llindar)

Hay una frase que dice que si juzgas a un pez por la capacidad de trepar un árbol, siempre creará que es un inútil, pero es que en el instituto es básicamente lo que hacen; nos hacen a todos los mismos exámenes, a todos las mismas pruebas, y al final no sirve de nada, porque no podemos saber todo lo mismo. (Grupo de discusión alumnos de El Llindar)

El hecho de que en El Llindar se dé el mismo valor al conocimiento abstracto que al conocimiento aplicado, por tanto, se convierte en sí mismo en un espacio de reconocimiento y dignificación de los jóvenes marcados por fuertes dinámicas de exclusión social y educativa, que, por primera vez, sienten que sus conocimientos, sus capacidades y sus habilidades son reconocidas, respetadas y valoradas. Y es desde aquí donde pueden empezar a construir espacios de posibilidad.

Representa que en la escuela tienen muchas variedades, pero claro, si no apruebas algo, o suspendes cosas, no se te da bien el deporte, o suspendes mates e inglés, te desechan y quizás tu seas bueno en otra cosa, pero ellos te desechan. Yo tengo una mentalidad que quizás para otra gente sea una basura, a nosotros nos cuesta decir las cosas claras, o nos cuesta el inglés, pero yo soy bueno fabricando cosas, dame la oportunidad de hacer las cosas que yo sé. (Grupo de discusión alumnos de El Llindar)

Una reflexión final

Los tres elementos fundamentales de El Llindar que hemos destacado en este artículo (ver tabla 2) - oferta formativa, rol de los educadores y modelo de enseñanza aprendizaje- ponen de manifiesto dos diferencias claves entre los centros de nuevas oportunidades y los espacios educativos reglados: la personalización y la flexibilidad. El sistema educativo formal, y en particular los institutos, siguen teniendo una estructura demasiado rígida y demasiado homogénea para poder dar respuesta a las necesidades de los y las jóvenes y, consecuentemente, generan patrones de exclusión explícitos y sutiles (repeticiones, expulsiones, vías formativas devaluadas, acumulación de suspensos, falta de aprendizaje, abandono escolar, etc.) para todos aquellos que no encajan en una concepción de éxito lineal y uniforme. Es, pues imprescindible que el modelo de nuevas oportunidades en Cataluña no sólo se consolide en términos cuantitativos y cualitativos -no podemos olvidar el déficit histórico de los mecanismos de nuevas oportunidades en nuestro país y la debilidad de los mecanismos de apoyo institucional y financiero de los que dispone- sino que sobre todo ayude a inspirar los procesos de reforma del sistema educativo formal para garantizar las condiciones de éxito educativo para todos.

Tabla 2. Los pilares del modelo Llindar. Fuente: Elaboración propia

Pilares	Características	Rasgo central
Oferta formativa	Diversidad	Adaptado
	Flexibilidad	
	Profesionalización	
Rol de los educadores	Orientación y acompañamiento subjetivo	Comprometido
	Vínculo emocional	
Modelo de enseñanza-aprendizaje	Subjetivación de los aprendices	Personalizado
	Basado en subjetividades	

Referencias Bibliográficas

- Fernández-Enguita, M., Mena, L, Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Fundació La Caixa. Colección estudios sociales, n 29. Madrid: Obra Social Fundació La Caixa.
- Lahelma, E. (2009). Dichotomized Metaphors and Young People's Educational Routes. *European Educational Research Journal*, 8(4), 497-507.
- Psifidou, I. (2017). *An unresolved problem: how to tackle early leaving from VET? The role of local authorities*. A: A. Tarabini (2017) (Coord). *Un problema no resolt: com abordar l'abandonament escolar prematur?* Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Serra, C. i Palaudàries, J. M. (2010). *Continuar o abandonar. L'alumnat estranger a l'educació secundària*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Tarabini, A. (2017). *L'escola no és per tu. El rol dels centres educatius en l'abandonament escolar*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Tarabini, A. (Dir), Jacovkis, J., Montes, A. (2017). *Los factores de la exclusión educativa en España. Mecanismos, perfiles y espacios de intervención*. Madrid: UNICEF.

Notas:

[1] Según la definición de la UE, el AEP se refiere a la población de entre 18 y 24 años que, como máximo, ha logrado el certificado de educación secundaria obligatoria y que no ha certificado ninguna formación posterior.

[2] Este artículo es fruto del proyecto 'El éxito más allá del rendimiento. Evaluación de impacto de la Fundación El Llindar, desarrollado durante los cursos 2016/17 y 2017/18 por parte del grupo de investigación GEPS- UAB (Dirección: Aina Tarabini. Equipo: Alejandro Montes, Martí Manzano, Alex Cuadrado) y orientado a evaluar el impacto de El Llindar sobre el éxito educativo de los jóvenes desde una perspectiva multidimensional.

[3] Para más información: www.ellindar.org

[4] Estas actividades forman parte de las Becas para el éxito escolar para jóvenes en riesgo de exclusión social, concedidas por la Fundación Catalunya - La Pedrera y actualmente el LLindar gestiona un total de 12.

[5] Durante el curso 2016-2017 se ofreció también un PFI de Comercio e Informática en colaboración con dos entidades del Baix Llobregat ("Fundació Marianao" y "Fundació Inform"). La continuidad de esta colaboración, sin embargo, está, en el momento de escribir este artículo, condicionada por la resolución del concurso de Garantía Juvenil.

[6] En concreto, el Llindar cuenta con un Área de Servicios con Jóvenes, pensada para alargar su formación profesionalizadora y garantizar una experiencia de trabajo real. Estos servicios incluyen el Centro de Formación y Asesoramiento en Imagen Personal Cebado-El Llindar; El Repartidor, Escuela Restaurante Tragaluz-El Llindar; Servicios de Rehabilitación y mantenimiento de espacios interiores de inmuebles; y proyectos de colaboración con varias empresas del territorio.

Correspondencia con la autora: *Aina Tarabini*. Departament de Sociologia, UAB. E-mail: Aina.tarabini@uab.cat